traria á los principios de relatividad de los conocimientos, que forma justamente la base de los sistemas filosóficos en que se apoyan los que avanzan semejante idea.

Llamamos aquí de nuevo la atención del lector sobre esta manifiesta contradicción, y repetimos lo que ya hemos apuntado en otro lugar, á saber: que en nuestra doctrina, que pudiera llamarse *el Relativismo en lo Absoluto*, es inadmisible la existencia de una teoría que, de un modo definitivo, pretenda fijar los límites en donde se detendrá el saber humano, si no es en esta forma general que nace de consideraciones bien fundadas en la naturaleza del espíritu: "Es imposible al hombre llegar al conocimiento perfecto del Universo y de su Causa."

Añadiremos sin embargo, que Kant, definiendo el objeto de la filosofía, se refería á la de la razón pura, y á decir verdad, esta filosofía sí nos parece casi una quimera, pues creemos que todas las investigaciones humanas deben siempre partir de los hechos positivos y llegar á las conclusiones filosóficas siempre relativas, por medio de la razón; mas no pura, sino apoyada en los hechos que nos revelan los sentidos.

Volviendo á las opiniones de Mr. Huxley, cuyos puntos de contacto con el positivismo hemos indicado, añadiremos que si bien el ilustre sabio participa en cierto modo del idealismo de Berkeley, considera sin embargo, la Psicología como una rama de la Fisiología del sistema nervioso; tiende por lo mismo á

colocar las operaciones del espíritu en el conjunto de las funciones cerebrales, y aun encuentra que las teorías materialistas de Cabanis, encierran más verdad que, "la concepción popular que representa el espíritu como una entidad metafísica, alojada, es verdad, en la cabeza; pero tan independiente del cerebro como el telegrafista es distinto del instrumento de que se sirve." (*Hume, trad franc.* 1880; *pág.* 108). Esto no obstante, Mr. Huxley afirma que "individualmente no es materialista," cree que "el materialismo envuelve un grave error filosófico" y añade que "si, como algunos pensadores con quienes lleva relación, se ve precisado á aceptar la terminología materialista, rechaza á la vez, con ellos, la filosofía de esa escuela." (*V. Physical basis of life, passim*).

Otro sabio eminente á quien la Fisiología debe muy grandes y valiosos servicios, reputado con justicia como el continuador del inolvidable y malogrado Bichat, M. Claudio Bernard, en fin, es señalado por algunos como adepto del positivismo, y, si por positivista se entiende el pensador que aplica el método más racional en las investigaciones del orden físico, ninguno lo fué acaso en el grado que aquel ilustre fisiologista. Su "Introducción al estudio de la Medicina Experimental," es una obra maestra de método científico. Los elementos principales de éste son según esa obra, los siguientes: la observación de un hecho ó fenómeno sobrevenido comunmente por casualidad; una idea preconcebida,—*an-*

ticipatio mentis que diría Bacon,—que se forma instantáneamente y se resuelve en una hipótesis sobre la causa probable del fenómeno observado; un razonamiento engendrado por la idea preconcebida y del cual se deduce el experimento propio para verificarlo; y en fin, el experimento mismo acompañado de procedimientos más ó menos exactos de verificación. Se ve cuán lejos está este método, del empirismo exagerado que no quisiera admitir otra cosa que lo que directamente revelan los sentidos. Suele llamarse á este método *determinismo* porque, en concepto del autor, el carácter esencial de todo hecho científico, es ser determinado ó á lo menos determinable. "Determinar un hecho es referirlo á su causa inmediata y explicarlo por ella."

M. Bernard reconoce de un modo terminante la relatividad del conocimiento. "El conocimiento absoluto, dice, nada dejaría fuera de sí y no sería dado al hombre el alcanzarlo en el más simple fenómeno, sino con la condición de *saberlo todo.*" (*Obra citada, pág.* 141). Para él las causas primeras no son del dominio de las ciencias positivas, en lo que estamos de acuerdo; pero no por esto niega ni desprecia su existencia. Al contrario, el distinguido sabio que descubrió la producción de la glucosa por el hígado; que introdujo casi, el método experimental en fisiología, demostrando que la simple observación anatómica no era suficiente y antes podía engendrar graves errores; el hombre en fin de quien otro sabio llegó á decir que no *solo era un fisiólogo, sino la Fisiología misma*, estaba muy lejos de desdeñar los esfuerzos especulativos de la filosofía y de la metafísica y lo único que exige, y con razón, es que esa misma metafísica deje libertad al experimentador y no invada los dominios de la ciencia que á su vez, tampoco debe invadir los de la filosofía. (*Véase especialmente el último capítulo de la Introducción á la Medicina Experimental*). Declara expresamente,— y esto lo separa por completo del positivismo filosófico de Comte y de Littré,—que "la ciencia no puede suprimir las verdades filosóficas," si bien reconoce que están fuera de su dominio. La verdadera ciencia nada suprime, sino busca siempre y sin perturbarse, las cosas que no comprende. "Negar estas cosas, dice, no sería suprimirlas; sería cerrar los ojos y creer que la luz no existe," (*Obra citada, pág.* 390).

"Según él, escribe uno de sus biógrafos, las manifestaciones de la inteligencia no constituyen una excepción de las demás funciones de la vida, y no hay ninguna contradicción entre las ciencias fisiológicas y las metafísicas, pues que solo consiste la diferencia en que abordan el mismo problema del hombre bajo dos aspectos diversos. Las ciencias fisiológicas refieren el estudio de las facultades intelectuales á las condiciones orgánicas y físicas que las expresan, al paso que las ciencias metafísicas descuidan las relaciones para no considerar las manifestaciones del alma, más que en la marcha progresiva de la humanidad ó en las aspiraciones eternas de nuestro sentimiento."

Pero en donde se revelan más las sustanciales divergencias que separan á M. Bernard de los positivistas, es en el estudio que hizo sobre las hipótesis vitalistas y materialistas, tratando de la *División de los fenómenos de la vida.* "No pretendemos, dice, negar la importancia de los grandes problemas que atormentan la inteligencia humana; pero queremos separarlos de la fisiología, porque su estudio exige métodos completamente diversos." Y más adelante: "La filosofía y la teología son libres de tratar las cuestiones que les incumben por los métodos que les pertenecen, y la fisiología no interviene ni para apoyarlos ni para combatirlos. Esta tiene también su libertad de acción, sus problemas particulares y sus métodos especiales para resolverlos. Son pues dominios separados, en los que cada cosa debe quedar en su puesto; esta es la única manera de evitar la confusión hecha en nombre de la alianza, y de asegurar el progreso en todos los órdenes de cosas."

¡Qué diferencia entre estas declaraciones y la dogmática de M. Littré, al combatir á Mr. Stuart Mill que quería dejar libertad al filósofo positivo para formarse respecto de causas primeras, la opinión que pareciera más verosímil. "Es preciso no considerar, dice Littré, al filósofo positivo como si, tratando de las causas secundarias, dejase libertad de pensar lo que se quiera, sobre las causas primeras. No, no deja en ese punto ninguna libertad; su determinación es precisa, categórica; declara las causas primeras desconocidas."

M. Bernard se separa aun de los positivistas y materialistas en que no cree que las manifestaciones vitales puedan solo explicarse por la influencia de las condiciones físico-químicas que "por sí solas no podrían reunir ni armonizar los fenómenos en el orden y la sucesión que especialmente afectan en los seres vivientes." Reconoce en la vida un diseño que marca el plan de cada serie y de cada órgano y aun añade: "Si considerado aisladamente cada fenómeno del organismo, es tributario de las fuerzas generales de la naturaleza; en sus relaciones con los demás, parece dirigido por algún guía invisible, en el camino que sigue, en el lugar que ocupa."

El ilustre sabio estaba muy lejos de ser enemigo de las causas finales, como lo son todos los positivistas y materialistas: "*la materia*, dice, *manifiesta fenómenos que no engendra*, es decir, que los hace aparecer pero que no los gobierna en su sucesión y enlace." Aun más, Mr. Bernard, considera *como una verdadera creación el origen de la vida*, y añade en fin, que "si la noción de causas finales es necesariamente extraña á los estudios del químico y del físico, no puede ser lo mismo para el fisiologista, á quien sus estudios inclinan á admitir una *finalidad armónica y preestablecida* en el cuerpo organizado, en razón de esa unidad central que hace todas las acciones parciales, solidarias y generatrices las unas de las otras." (*Introduction à l' étude de la Médecine experimentale, págs.* 152, 161, *etc.*).

Es bien notable la diferencia entre este parecer

tan respetable, como que emana de una persona bien competente en la ciencia, y el del común de los positivistas y materialistas, que dicen: "la doctrina de las causas finales no tiene ningún uso entre las manos de la ciencia positiva y solo un uso nominal en las de la metafísica, pues es una palabra que no puede convertirse en una cosa, ó una idea subjetiva que no puede hacerse objetiva;" que se mofan de la admiración que á otros produce la estabilidad del sistema planetario, diciendo que "en ese caso la causa final se viene á reducir á esta observación pueril: "que si esa estabilidad fuese nula, no existiríamos sobre la superficie del globo, lo que desde entonces haría toda admiración imposible;" que llaman espíritus anticientíficos á aquellos que, "acariciando la idea de *armonía* y de *supuesto concierto*, sacan unas consecuencias que estorban y embarazan el cálculo astronómico;" y que han llegado en fin á afirmar que, "para el positivismo, el cielo no revela otra inteligencia ni otra sabiduría que la de Hiparco, la de Keplero, la de Newton y la del Padre Secchi." (*Véanse E. Littré Préface d' un disciple, pág.* 36. *Littré et Robin, Dictionnaire de Médecine, art. Finalité; Pedro Estasén y Cortada, El Positivismo, pág.* 171 *y A. Comte, Cours de Philosophie Positive, T. II, págs.* 36 *y* 37).

Los nombres de Liebig y Chevreul son también muy conocidos en la ciencia moderna: el primero es casi el creador de la Química fisiológica y de la Química agrícola, y al segundo se deben importantísimos descubrimientos en la Química orgánica, entre ellos el de los ácidos butírico y esteárico, la glicerina, etc.

Las opiniones filosóficas del ilustre químico alemán se pintan en la primera de sus *Cartas químicas*, en donde dice que "el estudio de la naturaleza nos revela la omnipotencia, la perfección y sabiduría impenetrables del Ser Supremo, y nos da á conocer á Dios por sus obras y por sus actos," añadiendo más adelante: "al presentar un pequeño fragmento de hueso, un diente, al sabio consumado en el estudio de la anatomía comparada, se le ofrece un libro en que lee la historia de un animal que perteneció á un mundo perdido, y á su vista nos describe su talla y su forma, el medio en que vivía y respiraba, la clase de alimentos de que hacía uso, los órganos de la locomoción, etc. Mas si este pequeño fragmento de hueso fuera una producción accidental, si su forma y textura fuesen hijas de un capricho de la casualidad, pudiéramos considerar aquellos pormenores como partos de una imaginación fecunda, entregada á sí misma. Todo esto es posible al anatómico, por estar la forma de cada parte del organismo sujeta á leyes físicas y determinadas, y porque reconocida la forma de cada parte, le es dado reconstruir en la imaginación el animal entero, conformándose á la ley de *armonía* que ha presidido á la formación del todo. No parecerá menos admirable á muchos hombres que el químico, conocida la relación de peso con que un cuerpo simple se combina con otro,

determine y establezca las relaciones ponderables, según las cuales aquel elemento se combinará con todos los demás ó con un número infinito de otros cuerpos." (*Liebig, Chemische Briefe*).

En cuanto á M. Chevreul, no solo fué un químico eminente, sino que en su *Historia de los conocimientos químicos* trazó como M. C. Bernard el método más apropiado para las ciencias experimentales y tocó varias cuestiones filosóficas, considerándolas desde el punto de vista de la ciencia y demostrando que, conforme á ella y según una buena lógica, las conclusiones del espiritualismo son mucho más racionales que las del materialismo. (*Historia des connaissances chimiques, págs.* 350 *y siguientes.*)

En la misma obra sostiene una teoría que confirma el carácter subjetivo de la ciencia; á saber, que no podemos conocer otra cosa en la naturaleza que las propiedades ó atributos externos de las cosas que la inteligencia separa de ellas por abstracción; de donde viene á resultar, contra la creencia más común, que *lo concreto,* la realidad sensible, no nos es conocido sino por *lo abstracto,* esto es, por las cualidades de las cosas; pero una propiedad, añade, una cualidad, un atributo, son hechos y, sin embargo, son abstracciones, de donde puede concluirse que *un hecho preciso es una abstracción precisa bien definida.* (*Véase la obra citada, T. I, págs.* 13, 14, 15, 235, 340, *etc.*)

Las consecuencias que pudieran sacarse de esta doctrina son muy vastas y significativas. Ellas podrían conducirnos á demostrar que la fuerza y la materia que los positivistas consideran como simples abstracciones, son hechos muy reales y positivos y como tales dignas de la ciencia. Esa misma doctrina, además, hace visible que la ciencia es esencialmente intelectual y que por lo mismo, caben en ella entidades solo perceptibles para el entendimiento y no para los sentidos.—(*De la obra "Ensayo sobre Clasificación de las ciencias" por R. Manterola nota* 33).